

Los almendros de nata jalonan ya muchos de los caminos. Recuerdo entonces los últimos versos de esta elegía. Poema de muerte tremendamente vital, como Miguel. Neruda, en su “Confieso que he vivido” dice que Miguel, que no podía mantenerse en Madrid, acudió a él para que le buscara un rebaño. Quería trabajar de lo que sabía y le gustaba: pastor. La anáfora de la séptima estrofa, esos verbos (estercolar, pajarear), el poema entero, es soberbio. La canción que le hizo Serrat no se queda atrás.

## ELEGIA A RAMÓN SIJÉ

*(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles  
Y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte

a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de mis flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu sangre se irá a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas  
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...  
de almendro de nata te requiero,;  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.

*(10 de enero de 1936)*

*Miguel Hernández*